



La escritora irlandesa Doireann Ní Ghríofa

Irish Book Awards y finalista en el Premio Nacional de la Crítica de Estados Unidos. La autora lo escribió encerrada en su coche mientras esperaba cada día a que su hijo saliera de la escuela.
«Escribí el libro en un coche por

“Las mujeres escritoras nos estamos rebelando contra el canon literario que hemos heredado”

necesidad, porque sentía que no tenía otra opción. Cuidaba de cuatro niños pequeños y cualquier ventana de oportunidad tenía que aprovecharla. Venía de escribir poesía en los ratos en que los niños se dormían, por lo que cuando vi que iba a tener tres horas libres cada día, me pareció un mundo. Me dije que, con tanto tiempo, podía escribir un libro», bromea hoy Ghríofa. «Me lo tomé tan en serio que cuando empezó la escuela no quería perder ni los 15 minutos que me costaba volver en coche a casa, así que dejaba a mi hijo y conducía hasta un aparcamiento cercano y me ponía a escribir furiosamente durante tres horas». Estaba tan absorta que se ponía una alarma en el móvil para no olvidarse de recoger al niño a la salida de clase.

Es difícil no preguntarse entonces cuánta distancia hay entre la voz de la narradora y la de Ghríofa, entre sus dos vidas. El libro es pura autoficción: «Hay partes del libro que son muy, muy cercanas a mi experiencia, pero otras son imaginadas. Incluso lo más paranoico se acerca muchísimo a mi vida», reconoce la autora. Por ejemplo, ficción y realidad se entremezclan cuando esa mujer a punto de dar a luz presiona furiosa el acelerador y atropella a un perro. Ghríofa se ríe: «La gente me lo pregunta y, lamentablemente, fue así».

Un fantasma en la garganta no es solo una reivindicación de la maternidad, con todas sus noches de insomnio, sus ojeras y su amor agotador. Lo es además de todas esas mujeres borradas de la historia. Como la voz de Eibhlín y su lamento que ahora trata de invocar Ghríofa. «Es frustrante mirar al pasado y no ver a las mujeres», lamenta la autora que, sin embargo, llama la atención sobre el nuevo movimiento que recorre el mundo: «Las mujeres nos estamos rebelando contra el canon literario que hemos heredado». Su trabajo para recuperar el *caoineadh* de Eibhlín Dubh no se explica de otro modo.

O sí, porque en el fondo, «invocar la voz de Eibhlín me ayudaba a no sentirme sola cuando fui madre, pues así había otra mujer conmigo». Por eso este es un texto hembra.

“Escribí el libro en un coche por necesidad”

Doireann Ní Ghríofa. La poeta irlandesa publica *Un fantasma en la garganta*, un «texto hembra» parido en un parking mientras esperaba a su hijo

Por Noa de la Torre. Fotografía de Al Higgins

Este es un texto hembra. Lo advierte la poeta irlandesa Doireann Ní Ghríofa (Galway, Irlanda, 1981) al principio y al final del que es su debut literario en la prosa: *Un fantasma en la garganta* (Sexto Piso). Un libro que bien podría ser un interminable poema en prosa. O un texto líquido que se desparra como la leche materna que inunda los días de su narradora. O el eco de un lamento que no ha dejado de sonar desde el siglo XVIII, por boca de la poeta Eibhlín Dubh Ní Chonaill. Ella canta a su amado muerto, como nuestra narradora canta a las mujeres desde la soledad de una vida de madre. Todo esto es un texto hembra que, por lo demás, no admite muchas más etiquetas.

«Qué es un texto hembra es justamente la pregunta que me

hacía yo misma mientras escribía el libro», confiesa su autora. «Y no creo que haya encontrado todavía la respuesta, aparte del hecho de que es un texto que creció de mi vida y de lo que significa ser mujer todos los días de mi vida», insiste Ghríofa en una entrevista a través de Zoom. «Tuve cuatro hijos en seis años, así que todo ese tiempo estuvo marcado por lo que es estar en el cuerpo de una mujer, con sus embarazos, sus recuperaciones... Fue imposible ignorar esas circunstancias a la hora de escribir».

Lo que salió de su vientre entonces fue un texto escrito desde la perspectiva de «una mujer enganchada a la droga del parto, que había adquirido el hábito de sumergirse en el amor lactante». Una madre que se cuestiona sobre su propia identidad: «Sin leche, ¿cómo veré? Sin leche, ¿quién seré?». Una mujer del siglo XXI que indaga en el pasado de Eibhlín y que, entre pañales, vómitos y besos, reconstruye la historia de su canto fúnebre o *caoineadh* para encontrarse a sí misma: «Me he ausentado de mis propios días para indagar en los días de otra persona».

Ghríofa no oculta la precariedad de la crianza moderna. No en vano, condiciona hasta la propia gestación de esta obra, elegida Libro del Año en los